

## TEXTOS DIALECTALES – El teatro de Carlos Arniches



**Carlos Arniches** (1866, Alicante-1943, Madrid) refleja como nadie el **habla madrileña**, sus hábitos, sus modales, su temperamento. Junto con **Enrique Jardiel Poncela, Miguel Mihura y Pedro Muñoz Seca**, es el rey del teatro de humor español del siglo XX. Heredero de los mejores **costumbristas** madrileñistas, sobre todo **López Silva**, recarga los diálogos con **vulgarismos fonéticos, gitanismos, cultismos** deformados... El **madrifilismo mental**, y sobre todo **oral**, lo representa como nadie **Arniches**.

Aquí transcribimos un par de fragmentos de una de sus obras mejor conocidas, **El amigo Melquíades**, más intrascendente que la que se considera su obra maestra, **La señorita de Trevélez**, una de sus “**tragedias grotescas**”, que suelen citarse como precedente del **esperpento** de **Valle-Inclán**, por lo que tiene de tragicomedia, de mezcla de humor y crueldad, de risa y dolor.

### — *El amigo Melquíades o Por la boca muere el pez. Sainete de costumbres madrileñas* (1914)

JULIA.—(*En el columpio.*) ¡Que no me des tan fuerte, que me voy a matar! (*Chillando.*) ¡Madre!... ¡Madre!

ZOILA.—Tú, Virutas, a ver si la tiráis a la chica.

VIRUTAS.—No tenga usted cuidao; si cae, cae encima de mí.

RAFAEL.—Pues eso le faltaba, si cayese, darse contra un adoquín.

AVELINO.—(*Riendo.*) ¡Ja, ja, ja! ¡Qué señor Rafael! ¡Tie usted unos golpes que acardenalan! (*Sigue saltando.*) *Nuevecientos diez. Nuevecientos once. Nuevecientos doce...*

RAFAEL.—(*Dándole un vasito de vino.*) Toma, de lo blanco.

AVELINO.—Gracias. (*A BENITA.*) ¿Quié usted *inagurarme* este *chato*, Benita?

BENITA.—(*Muy huraña y hablando con la boca llena.*) No, señor; no quiero na.

NIEVES.—Qué fina eres, mujer.

BENITA.—Soy como Dios me ha hecho; y el que no me quiera así, que me deje.

RAFAEL.—No decirla na, que se atraganta.

DAMIANA.—Ahí la tienes a este erizo, lo mismito que en casa; se pasa la vida comiendo y gruñendo.

VIRIATO.—Pa mí que os la debía de mirar un médico, que esta chica come demasiao; debe tener algo.

DAMIANA.—No, si desde pequeña ha sío una glotona.

AVELINO.—Hace como yo; que cuando era chico, comía tanto, que hasta quería que me diesen el aceite de hígado de bacalao a la *vizcaína*.

DAMIANA.—Pues ahí tienes en cambio a su hermana, que hay que hacerla comer con memoriales.

ZOILA.—Esa es otra cosa en el tipo y en todo. No se parecen en na.

BENITA.—Ni falta que me hace parecerme a ella.

NIEVES.—¡Y gracias a Dios, hija!

BENITA.—¡Bueno, bueno, bueno! (*Sigue comiendo.*)

NIEVES.—(*Acercándose al grupo y dirigiéndose al SEÑOR RAFAEL.*) Oiga usted, padre.

RAFAEL.—¿Qué quieres, nena?

NIEVES.—¿No quedaron en venir esta tarde el señor Melquíades y Serafín?

RAFAEL.—En venir quedaron; me dijeron que a los postres.

NIEVES.—¿Y cómo no habrán venido?

RAFAEL.—¡Qué sé yo! Ya me choca que no estén aquí.

VIRIATO.—¡Esos dos puntos sí que den buen humor!

DAMIANA.—¡De que ellos lleguen, veréis cómo se alegra esto!

BENITA.—(*Con rabia.*) Pues ojalá no vengán.

DAMIANA.—¿Y por qué no van a venir?

BENITA.—Porque hacen menos falta que los perros en misa; que ya sé yo lo que me digo. (A NIEVES.) Y tú, más valía que te fueras a buscar a tu novio, en vez de preguntar por nadie.

NIEVES.—¡Pero están ustedes oyendo el demonio e la tonta!

DAMIANA.—¿Y qué tie que ver que la chica pregunte una cosa inocente?

BENITA.—¡Inocente! (Con guasa.) ¡Ja, jay!

NIEVES.—(Con ira, a TRINI.) Vamos, vamos, que no tengo ganas de armarla. (Vanse las dos del brazo por la izquierda.)

BENITA.—¡Armarla, armarla! ¡Si yo dijera más de cuatro cosas! (Sigue comiendo.)

AVELINO.—¡Bueno, bueno, bueno!, dejarse de regaños, que no es día pa ello, y écheme usté otro chato, señor Rafael, que voy a echar un brindis. (RAFAEL le sirve.) Señores.

VIRUTAS.—¿Qué pasa?

AVELINO.—¡Viva el taller de lavao y planchao de la seña Damiana Perea, anfitriona de esta garata que estamos celebrando!

TODOS.—¡Vivaa!

AVELINO.—Y arrimarse, que voy a leer unos versos en cuarteta, improvisaos por mí.

DAMIANA.—Venga, venga.

VIRIATO.—Venir, que va a leer unos versos Avelino. (Se acercan todos, formando semicírculo. AVELINO coloca una banquetta en el centro y se sube a ella.)

RAFAEL.—(Riendo.) ¡Válgame Dios, qué chico!

BERNABÉ.—Que sean cortitos.

TULIQUI.—Venga d'ahi.

ZOILA.—Silencio.

TODOS.—¡Chist! (Callan todos.)

AVELINO.—(Leyendo en un papel muy grande que ha sacado del bolsillo.) A la seña Damiana y consorte, en el cincuenta y cuatrogésimo cumpleaños del natalicio de la primera.

«Subiste media centuria  
de esta vida amarga y cruel;  
que te subas la otra media  
y que lo vea el señor Rafael.»

TODOS.—(Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

VIRIATO.—Y que lo vea un servidor, que tampoco me disgustaría.

(AVELINO da las gracias, saludando con una inclinación, y cae sobre VIRIATO y RAFAEL. Los grupos se esparcen por el fondo; BERNABÉ, VIRUTAS y TULIQUI quedan en la izquierda; DAMIANA y ZOILA recogen todo lo de la merienda, metiéndolo en una cesta que dejan tras el árbol; BENITA continúa de pie, comiendo. El CORO va desapareciendo por ambos lados.)

RAFAEL.—Has estado muy bueno, Avelino.

AVELINO.—Pues ahí tiene usté a Benavente en la Academia, y a mí despachando langa<sup>1</sup>.

RAFAEL.—¡Injusticias! (Se une al grupo de DAMIANA y hacen mutis por la derecha, como dando un paseo.)

AVELINO.—(Acercándose a BENITA. Lleva la comba metida en el bolsillo por un extremo y el otro arrastrando por el suelo.) Benita.

BENITA.—(Con la boca llena.) ¿Qué pasa?

AVELINO.—¿Qué quie usté que diga que toquen pa que bailemos: quie usté que diga que vals u que tuesten?<sup>2</sup>

BENITA.—Que tuesten lo que quieran; yo no bailo. (Se vuelve de espaldas.)

AVELINO.—¿Que no? Bueno; pues al menos me otorgará usté el que la aupe al columpio y la meza.

BENITA.—Bueno; pero en cuanto no quiera, me bajo, ¿eh?

AVELINO.—Sí, señora; sin compromiso. Con permiso. (Va a cogerla en brazos.)

BENITA.—¿Pero me va usté a coger en brazos?

AVELINO.—Como no quiera usté que la transporte con atamantas<sup>3</sup>; no hay otro remedio.

BENITA.—Bueno; pero coja usté lo menos posible, ¿eh?

AVELINO.—Descuide usté, que tengo costumbre de coger señoritas. La cogeré por lo indispensable. (La levanta en vilo; BENITA sigue comiendo.)

BERNABÉ.—(Riendo.) ¡Ja, jay! ¿A qué llamas tú lo indispensable, joven?

AVELINO.—Hombre, pues no creo yo que el perímetro abarcao exceda de lo preciso.

TULIQUI.—Cómo se ataraza<sup>4</sup>, pollo.

<sup>1</sup> Langa, 'bacalao curado'. Avelino es dependiente de ultramarinos.

<sup>2</sup> Tuesten, forma popular del inglés two-step: baile norteamericano de salón, derivado de la polca y precursor del fox-trot.

<sup>3</sup> Atamantas, 'portamantas'.

AVELINO.—¡Caray; pues si no he calculao mal, lo cogido no es para que nadie tenga que decir!  
VIRUTAS.—Amos, amigo, que hemos agarrao un puñaíto, ¿eh?

(Acto único, cuadro primero, escena I)

BENITA.—Amos, calla, tirano; después de que dice to el mundo que he adelgazao desde que te hablo.

MELQUÍADES.—¿Que has adelgazao? Pues que te lleven al café y verán.

BENITA.—Si tú me quisías a mí la meta na más de lo que yo... Pero, ¡claro!, acostumbrao a tantas quiero tantas tengo... (*Coge la saca de la derecha y viene por el mismo lado a entregársela a MELQUÍADES para que la coja.*) Anda; coge la saca, cariño.

MELQUÍADES.—¡Yo! Pero no querrás que yo...

BENITA.—Anda, mala sangre, coge.

MELQUÍADES.—(*Resistiéndose.*) Mujer, por Dios, ¡que si me viese alguien...!

BENITA.—Amos, ladrón; carga. Si es de aquí a casa; media horita na más.

MELQUÍADES.—(*Cogiendo la saca con el brazo derecho.*) Bueno. ¡Que a uno le gusta condescender, que si no...!

BENITA.—(*Cogiendo la otra saca y pasando al lado izquierdo.*) Di que una no fuera tonta, pero sabes que me ties loquita y por eso abusas. (*Al volver hacia la izquierda MELQUÍADES, se encuentra con que le presenta la otra saca.*) Toma la otra.

MELQUÍADES.—Pero oye; ¿yo con las dos?

BENITA.—(*Haciendo que cargue con ella también.*) Tira pa adelante, asesino. ¡Si no fuera una tan tonta! ¡Soy más tonta! Qué tonta soy, ¿verdá? (*Haciéndole caricias.*)

MELQUÍADES.—(*Resignándose.*) ¡Ay, Melquíades! ¡Veinticinco años haciéndote el Tenorio, y ya ves qué sacas; que te las echen a cuestras! (*Inicia el mutis por la izquierda.*)

BENITA.—(*Se va dándole empujones.*) ¡Amos, tira, cariño! (*Música en la orquesta.*)

MUTACIÓN

(Acto único, cuadro segundo, escena V)

### — *La señorita de Trevélez. Farsa cómica en tres actos (1916)*

En esta obra, unos **señoritos** ociosos y sinsustancia deciden burlarse de la **solterona señorita de Trevélez**, haciéndole creer que ha recibido una carta de amor de un su amigo. Por supuesto, cuando la mujer se entera de la verdad, ella y su querido **hermano**, también soltero, con el que vive, se quedan sumidos en la mayor de las tristezas, de manera que la **comedia** y la **tragedia** se dan la mano mezclándose de manera magistral.

### Bibliografía

- **Arniches, Carlos**, *El amigo Melquíades. La señora de Trevélez*. Ed. Manuel Seco. Madrid, Espasa-Calpe, 1994. Col Austral.



<sup>4</sup> **Atarazar**, 'sujetar con fuerza'.